

29ª SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO
MIÉRCOLES 21 OCTUBRE 2020

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según San Lucas 12,39-48

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA

Jesús dijo a sus discípulos: «Entiendan bien: si el dueño de casa supiera a qué hora va a llegar el ladrón, no dejaría que entrara a su casa. Ustedes estén preparados, porque a la hora que menos lo piensen vendrá el Hijo del hombre».

Pedro le preguntó: «Señor, ¿dices esta parábola refiriéndote a nosotros o a todos?». El Señor le respondió: «¿Cuál es el administrador fiel y prudente a quien su señor puso al frente de todos los que están a su servicio para darles alimento en el momento oportuno? ¡Dichoso este sirviente si su señor lo encuentra cumpliendo esta tarea cuando regrese! Les aseguro que le encomendará todos sus bienes. Pero si ese servidor piensa: “Mi señor tarda en regresar”, y empieza a golpear a los demás servidores y servidoras, a comer, a beber y a embriagarse, llegará el señor de ese servidor el día que menos lo espera y a la hora que menos piensa, lo separará de su cargo y le hará correr la misma suerte

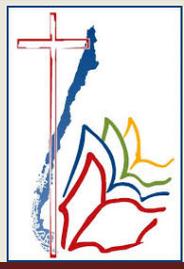


que a los infieles. Aquel servidor que, conociendo la voluntad de su señor, no tuvo las cosas preparadas ni las hizo de acuerdo con lo que su señor quería, tendrá un castigo muy severo. En cambio, el que sin saber lo que quería su señor se hizo culpable de castigo, recibirá un castigo menor. Al que Dios le dio mucho le pedirá mucho. Y al que le confió mucho le pedirá mucho más aún».

Palabra del Señor



Comentario al texto



La despreocupación por los bienes materiales no responde a una opción filosófica, sino que es consecuencia de la aceptación agradecida del Reino, don de Dios (Lc 12,32), y condición para vivir de manera plena la esperanza en la venida del Señor o parusía (Lc 12,35-40).

Este período de espera no es un tiempo de inactividad o pasividad. Jesús, lo compara con el tiempo en que unos servidores deben cumplir la tarea que se les ha asignado (Lc 12,41-48), de modo que su señor, al volver, encuentre a cada uno empeñado en la labor que se le encomendó.

Esta tarea consiste en ponerse, con las propias capacidades y bienes, al servicio, de los demás. Los que vivan de esta manera recibirán un premio inaudito: el mismo Señor Jesucristo se pondrá como servidor de ellos (Lc 12,37; 22,27) y les dará los bienes de la vida eterna. Los que maltraten a los demás y se aprovechen de ellos en lugar de servirlos, recibirán un severo castigo.

Aunque la venida del Hijo del hombre se producirá al final de los tiempos y en la muerte de cada persona, él está viniendo en todo momento, sobre todo en los acontecimientos de la vida, en los sacramentos, en la comunidad, en los desvalidos y necesitados (Mt 25,31-46); estas venidas del Hijo del hombre nos exigen discernimiento y respuesta cristiana. Para esto, hay que estar siempre atentos (Lc 12,40).

Preguntas para la meditación y oración



1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?
2. Según las palabras de Jesús, ¿para qué hay que "estar preparados"? ¿en qué consiste "estar preparados"?
3. ¿De qué manera nos preparamos a diario para reconocer a Cristo presente en la familia, en el trabajo, en la calle, en los pobres y marginados y en la comunidad?

